

# EL ROMANICO DE LA VIRGEN DE MUERAS (BOLEA) <sup>(1)</sup>

Por ADOLFO CASTAN

## SITUACIÓN Y ACCESO

**L**A ruinoso construcción conocida como Virgen de Mueras, se eleva al sur de Bolea, frente a la colegiata y al pie del empinado pedestal que confiere posición dominante a ésta.

El acceso más fácil lo brinda una pista terrosa que partiendo poco antes del desvío a Bolea, en una pronunciada curva donde muere el montículo sobre el que cabalga la colegiata y frente a una tejería abandonada, conduce al barrio de Tolato. A mitad del recorrido, pegados a la derecha del camino, conviven, en franca contradicción, dos edificios: uno sólido de nueva planta y el segundo, la iglesia, en precario equilibrio, con el techo parcialmente hundido y el muro con acusada inclinación.

## HISTORIA DE LAS REFERENCIAS

Es el carmelita Roque Alberto Faci quien primero se ocupa de esta iglesia; «Nuestra Señora de Mueras toma el nombre del sitio

1. Agradezco a Tirso Ramón la realización de las fotografías; el dibujado de planos y capiteles es obra de Alfonso Uriel y el levantamiento topográfico de M. Escrivano y A. Castán.

llamado barrio de Mueras, porque en tiempos antiguos hubo aquí un lugar pequeño de ocho o diez casas, cuyos habitantes se retiraron a vivir dentro de la villa»<sup>2</sup>.

A principios de siglo, García Ciprés<sup>3</sup>, reitera en su totalidad los datos del padre Faci.

En 1970, José Cardús<sup>4</sup>, en su serie dominical del «Heraldo de Aragón», realiza una somera descripción, señalando la existencia de dos capiteles «posiblemente visigóticos».

En agosto de ese mismo año, Agliberto Garcés<sup>5</sup>, recordaba cómo a principios de siglo «se celebraba la festividad y Cofradía de San Lorenzo, afecta ésta, a la Virgen de Mueras. Por turno de rolde correspondía dar Cofradía: primero un plato de arroz de sopa roya, después la clásica pepitoria, otro plato de garbanzos con chorizo y dos trozos de tocino rayado; para final, medio kilo de carne cocido y otra pizca de igual peso estofada al clarillo». «Actualmente la Cofradía ha desaparecido y el retablo de Mueras se ha subido a la iglesia de Santo Tomás, por hallarse en ruinas». El retablo hemos comprobado lleva fecha y firma —Carlos dels Fuertes, año 1713» --.

Posteriormente, con motivo de la ejecución del plano, notamos la falta de dos capiteles, de los nueve que restaban de la primitiva edificación. Dada la voz de alarma a través del «Heraldo de Aragón», aparecieron entre unos zarzales cercanos a la población, siendo trasladados y amontonados en un rincón de la colegiata.

En 1978 acompañamos a don Antonio Durán, quien tomó datos para su *Catálogo Monumental de la Diócesis de Huesca* y al que es obligado agradecer sus precisas indicaciones.

En 1979 serían los hermanos Joaquín y Antonio Naval, quienes reseñasen en su respectiva ficha esta iglesia, para el *Catálogo Monumental de la provincia*, patrocinado por el Ministerio de Cultura.

2. ALBERTO FACI, *Aragón Reyno de Cristo y Dote de María Santísima*, Zaragoza, 1739, pág. 425.

3. GREGORIO GARCÍA CIPRÉS, *Anuario de la Diócesis Oscense*. Viuda de Leandro Pérez. Huesca, 1917.

4. JOSÉ CARDÚS, *La Virgen de Mueras*, en el periódico «Heraldo de Aragón». de fecha 12-4-70).

5. AGLIBERTO GARCÉS, *El que más altares tiene*, en el periódico «Nueva España», de fecha 10-8-70.



Vista general Virgen de Mueras.  
Obsérvese el ligero apuntamiento del vano—muro W—.

Fotografía número 1.

*Esta y las fotografías siguientes son cortesía de Tirso Ramón.*



Actual muro E, cerrado al eliminarse el antiguo ábside. Obsérvese el arranque del arco triunfal

Fotografía número 2.

Por el momento nosotros cerramos este capítulo. Lo hacemos intentando justificar nuestra aportación, que en principio pudiera parecer no necesaria, dado el elevado número de investigadores que han pasado por el edificio.

La mayoría de los capiteles no se han descrito, otros relieves son inéditos, numerosas marcas de cantero no han merecido una simple cita y en el entorno se han localizado enterramientos y fragmentos cerámicos, comunes a bastantes construcciones de la época.

Todos estos elementos detectados en Mueras aisladamente significan poco; pero son una pieza más para la valoración de los centros y modelos básicos de los escultores románicos; son una pieza más en el rompecabezas del contexto de los signos sobre piedra, hasta la fecha sin cronología precisa ni clara significación; y en fin, lo mismo podríamos decir de los viejos tuestos o de los abundantes enterramientos.

Sirva pues el trabajo como un simple sillar del gran edificio que quizá algún día se podrá reconstruir.

#### DESCRIPCIÓN

*El edificio primitivo.*—Originalmente fue una edificación de plena concepción románica, nave única rectangular rematada por ábside semicircular, realizado todo con sillería regular y cuidada.

La cubierta de la nave es perfectamente reconstruible gracias a los arranques conservados ocultos en el actual tramo de cabecera. Sería una bóveda de medio cañón quizá apuntada, con tres arcos fajones de refuerzo. Al exterior cubierta a dos vertientes con tejaroz sobre modillones cóncavos.

Lo único cierto del tramo absidial, por los restos conservados, es la presencia de un arco triunfal de gran luz, que por el trazado del arranque debió ser apuntado.

La nave central, como elementos decorativos y a su vez sustentantes de los arcos diafragmas, poseyó medias columnas entregadas de 25 cm. de radio, flanqueadas por sendas columnitas de ángulo de 10 cm. de radio. Las tres unidades despegando directamente del suelo, fuste liso y culminadas por capiteles bajo friso de impostas decorado. Hubo al menos cuatro grupos de columnas al

Norte y Sur, pero parece claro que solamente en el tramo preabsidial se insertaron dos grupos de tres columnas unidos por impostas, quizá como señalización del crucero, tal vez que hubo bóveda de crucería, no así en el resto de la nave que se debieron limitar a una sola media columna adosada con capitel troncopiramidal invertido, se conserva uno reaprovechando in situ, desapareciendo también la imposta.

Se conservan dos vanos; la puerta de ingreso en el paramento meridional, muy transformada y con tres arquivoltas originales, por dentro arco de descarga apuntado; en el hastial este, ventana central con jambas en derrame interior y arco de dintel enterizo y ligeramente apuntado al exterior.

*Alteraciones posteriores.*—a) Abside.—Fue suprimido totalmente, cerrando la nave por el E. a la altura del arco de ingreso absidial con sillares reaprovechados, ya que además de tamaño y labra coincidente, contienen marcas lapidarias y bajo relieves muy desgastados.

b) Cierre externo.—Primitivamente a dos aguas; fue desmantelado parte del muro meridional hasta lograr la inclinación precisa para quedar a una sola vertiente.

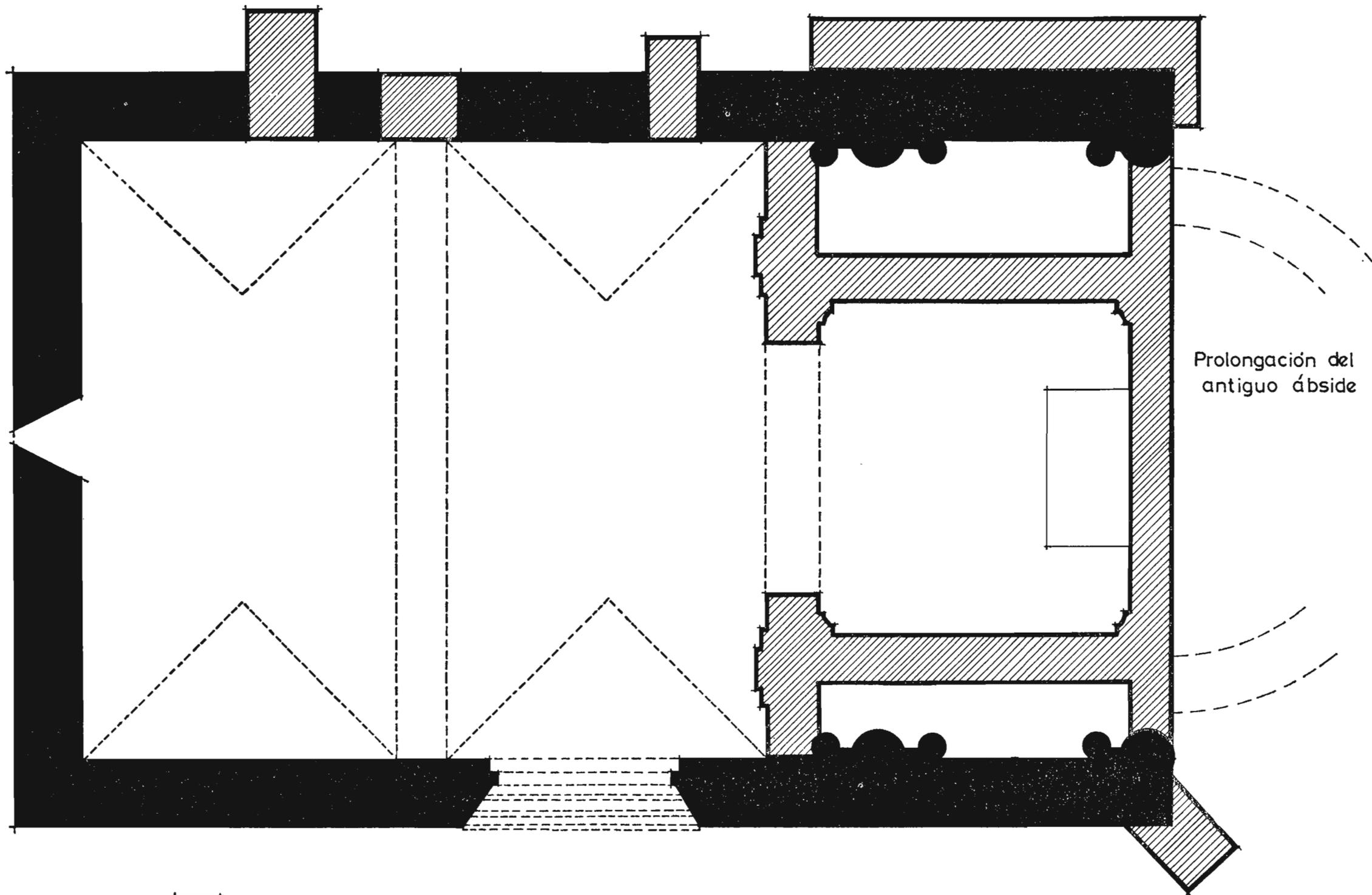
c) Nave.—Tras el derribo o hundimiento de las bóvedas de piedra, fue reestructurada la nave de la forma siguiente: pegada al paramento este se construyó una capilla de planta cuadrada, cubierta con bóveda vaída que arranca de un sector moldurado en gradación. En el frontis de la capilla, sobre volutas barrocas, figura la fecha de 1700 <sup>6</sup>, junto a la inscripción: «Virgen de la capilla de Mueras ora pro nobis».

Entre el volumen llenado por la capilla y ambos muros laterales, quedó encerrado un pequeño espacio muerto, el único que ha conservado la obra primitiva intacta.

El resto de la nave se cubrió con bóveda de lunetos rebajada, reforzada con un arco diafragma.

Las columnas fueron repicadas, enluciéndose con yeso los paramentos y se abrió un óculo ovalado bajo el ventanal abocinado románico del hastial este.

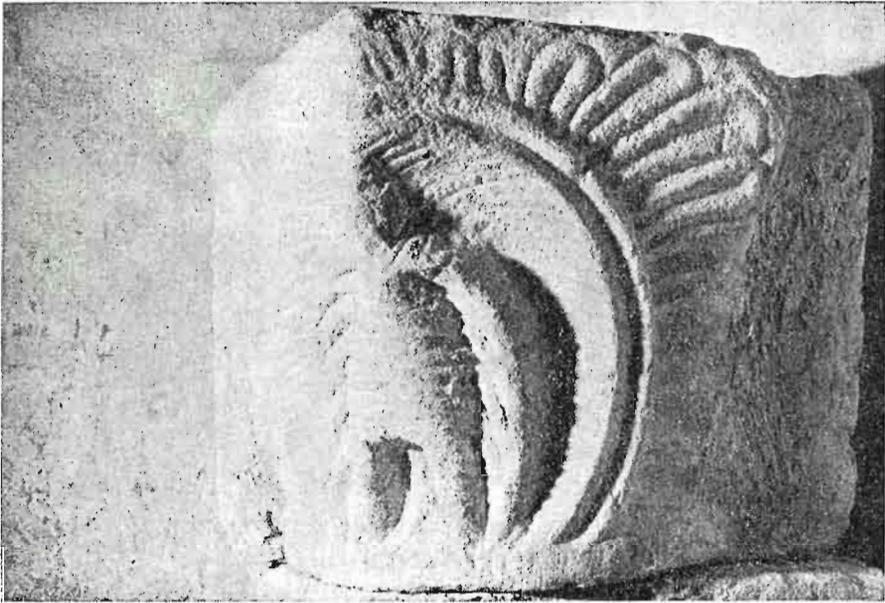
6. El padre Faci, ob. cit., hace referencia a esta reestructuración: "Amenazaba ruina por su mucha antigüedad en estos años pasados y la reedificó a sus expensas con mucha decencia D. Blas Allué, racionero decano de dicha iglesia".



Prolongación del antiguo ábside

■.....Muración original  
▨.....Muración posterior

Escala 1 metro.



Representación zoomórfica hombre-águila

Fotografía número 3.

d) Los paramentos.—Actualmente son de sillería, con abundante intercalación de mampostería.

Con excepción del muro de los pies, todos los demás han sido muy modificados.

El muro este es todo de nueva construcción, cerrando el hueco absidial.

El muro sur se halla con remiendos en la puerta y casi totalmente renovado hacia el sector de los pies. Una lápida de arenisca nos indica que «se hizo esta obra el año 1693». Con esta fecha y la pintada en el interior—1700—, reforzadas por los datos del padre Faci—1729—, vemos cómo la gran remodelación de la Virgen de Mueras es a finales del siglo xvii.

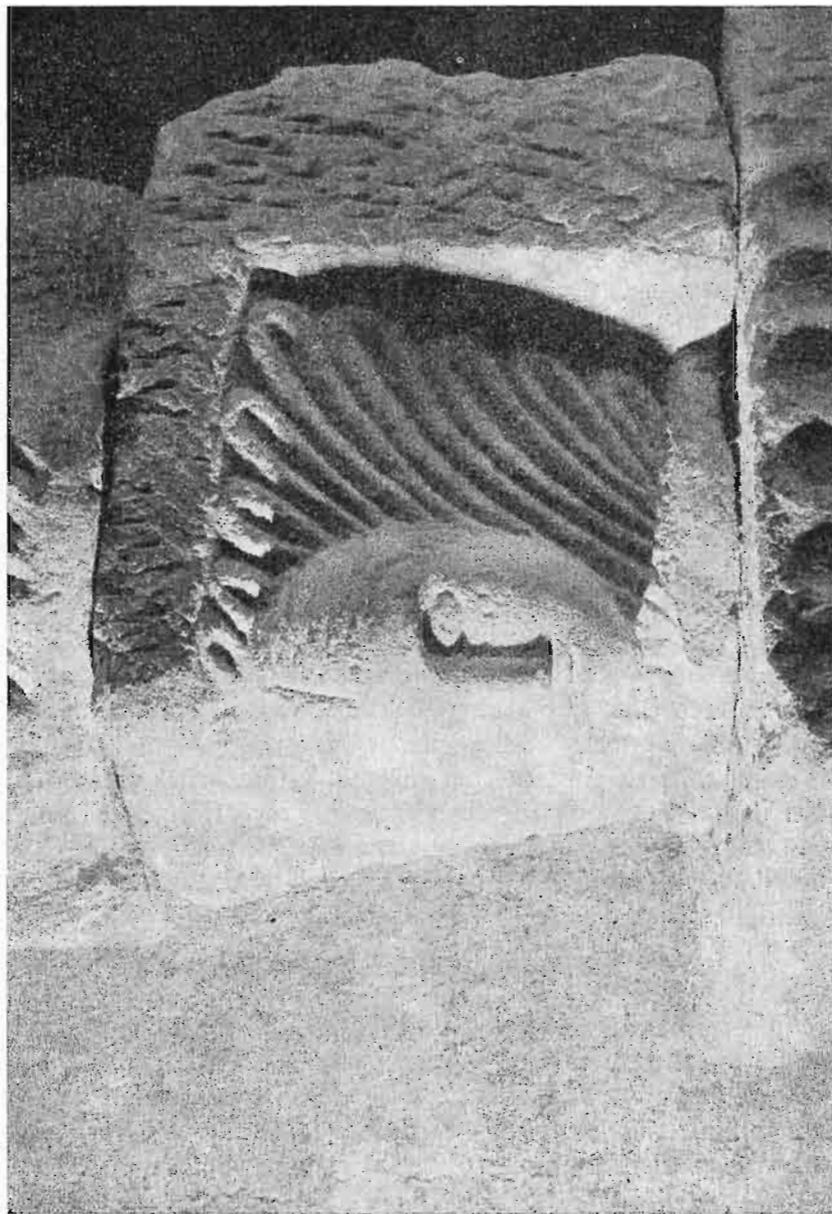
Al paramento norte se adosaron dos contrafuertes y en el trecho de cabecera una muración un tanto extraña, quizá primitivamente se elevase aquí una torre, ya que al interior subsiste una puerta cegada. De todas formas, según consta en otra inscripción, «esta iglesia se compuso año 1834». No debió ser muy transcendente la obra del xix.

#### LOS MOTIVOS DECORATIVOS ROMÁNICOS

Los capiteles.—Cinco de ellos, todos de ángulo, responden al mismo motivo—ver dibujo número 5 y fotografía 3—.

Es una representación zoomórfica, rígidamente simétrica, con eje en el ángulo de las dos caras esculpidas. La técnica es rudimentaria y arcaizante. Un huecorrelieve profundo permite el resalte de las líneas directrices que conforman el motivo, una especie de hombre-águila, con cabeza reducida a una masa ovalada sin la señalización de ninguno de los sentidos; cuerpo voluminoso y rectangular; dos medios cilindros por piernas y en un caso perfectamente visibles, unas mal ejecutadas garras como remate. Del cuerpo parten dos alas que tras recorrido semicircular, confluyen con el término de las extremidades inferiores.

La figura queda enmarcada por una orla de trazo doble y el resto del capitel trabajado se rellena con acantos, muy particularmente interpretados, estrechos y adaptando su longitud a la exis-



Rostro frontal en altorrelieve

Fotografía número 4.

tencia de espacio. Se consiguen mediante un bisel de ángulo muy abierto para el haz y de menor gradación para la delimitación entre hojas.

Recorren el cuerpo de la figura y la orla, series de acanaladuras que rompen su dirección para diferenciar las distintas unidades constituyentes; así, el tronco posee una sucesión horizontal que cambia su trayectoria en las alas y se quiebra a su vez en la orla, con lo cual se consigue cierto efecto de claroscuro.

Medidas: 0,38 por 0,38 por 0,30 m.

El capitel—dibujo n.º 1 y fotografía 4—, tiene como motivos centrales un rosetón y un rostro en mediorrelieve frontal, tosco e inexpresivo, ojos ovalados y pelo liso con raya en medio; el resto del capitel relleno con acantos de rebordes cilíndricos.

Medidas: 0,32 por 0,32 por 0,30 m.

El capitel—dibujo n.º 2 y fotografía 5—, pertenece al arco de ingreso absidial. Se halla trabajado por tres caras pero sólo son asequibles dos y con dificultad.

Bajo volutas, representa a un hombre erguido, inmovilizado por dos serpientes que muerden sus muñecas. En la figura humana la cabeza es muy desproporcionada, el tronco con vestimenta lisa hasta medio muslo y para la prolongación de las extremidades, casi ya no queda recorrido, por lo cual, saltan sobre el collarino. Los brazos aprisionados abren cinco gruesos dedos.

Las serpientes se enroscan en un solo anillo quizá para dar mayor sensación de longitud; tienen el cuerpo recorrido por incisiones paralelas, terminando en cabeza triangular de ojos profundos y boca cerrada por delante que en su mordisco abarca todo el grosor de la muñeca.

El resto del espacio se ocupa entre un rosetón y el característico follaje de acantos.

El capitel gemelo—fotografía 6—, representa una águila cuyas alas son mordidas por dos serpientes, exactas a las anteriores, pero mucho peor ejecutadas. El águila tiene la cabeza irreconocible, cuerpo y alas con serie continua de líneas incisas en zig-zag, garras y cola en abanico. Idéntico motivo vegetal rellena vacíos.

El último de los capiteles—dibujo 3—, contiene la representación zoomórfica ya reseñada; dos rosetones en huecorrelieve e inscritos; acantos y una agrupación de medias esferas cóncavas.



Hombre inmovilizado por dos serpientes

Fotografía número 5.

## LA IMPOSTA

Espadas.—Dibujo 4. Dos ejemplares de hoja recta y empuñadura en cruz. Relieve muy erosionado.

Pez.—Dibujo 6. Uno sólo. A base de dos piñas para el cuerpo, más cabeza y aletas.

Friso.—Motivos: rombos, diamantes, besantes y vegetales en series alternativas.

## OTROS RELIEVES

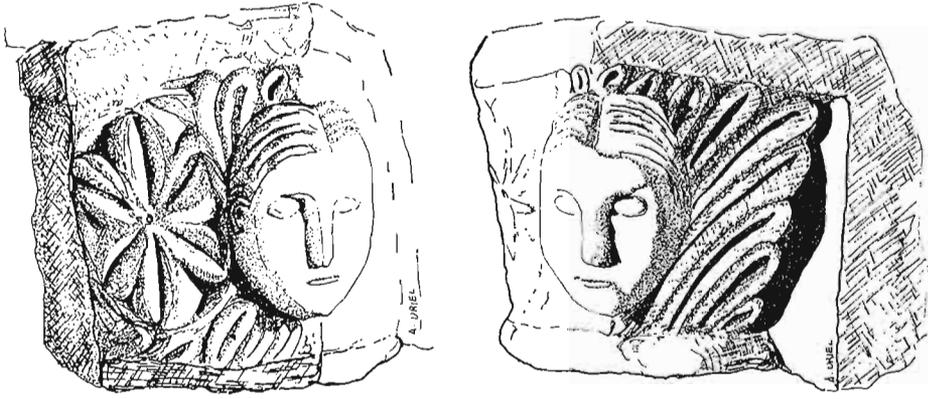
Formando parte del muro este se encuentran aisladamente cuatro sillares—0,41 por 0,22 m.—con un bajorrelieve muy desgastado—fotografía 7—. Es una escena con tres figuras humanas, una central y erecta y brazos en cruz y dos caídas a sus pies, con un brazo levantado como intentando ocultar la visión del primero. Todo se enmarca bajo un arco de medio punto rebajado. Bien pudiera representar a Cristo resucitado emergiendo del sepulcro o, en opinión de don Antonio Durán, mejor la transfiguración.

## INTERPRETACIÓN DE LOS CAPITILES

Señala Iñiguez que la serie de capiteles de «monstruos y animales raros se resiste a toda interpretación lógica»<sup>7</sup>; en tanto intenta abrir un camino inédito en base a la utilización de los hádices leyendas o tradiciones musulmanas, como posible foco de influencias para alguno de estos capiteles y por tanto para nuestro románico.

Los capiteles de Mueras quizá tengan un simbolismo elemental, bivalencia serpiente-mal en lucha eterna contra el bien—águila o el hombre—, pero es probable que haya algo más. Para esa posibilidad vamos a seguir milimétricamente el ensayo de Iñiguez.

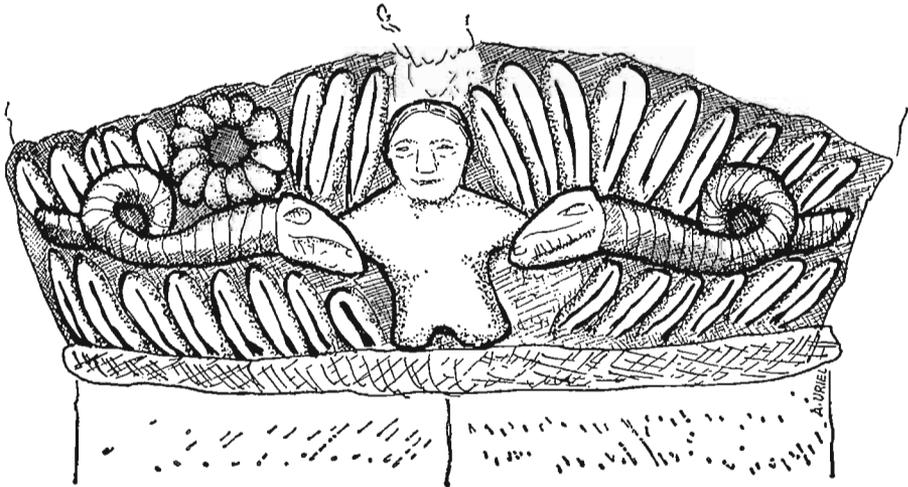
7. FRANCISCO IÑIGEZ, *La ecatología musulmana en los capiteles románicos*, en "Príncipe de Viana", Pamplona, 1967.



Cara izquierda

Capitel. Dibujo número 1

Cara derecha



Capitel. Dibujo número 2  
(Desarrollo)

La figuración más repetida de Mueras, dibujo 5, fotografía 3, en principio la menos explícita, encaja perfectamente con las «conversiones en animal»<sup>8</sup>.

«Según el hadiz atribuido al compañero de Mahoma Abdalá Benomar, los condenados a la cuarta morada infernal (Balih) padecen sumergidos en un río de azufre hirviente, *no tienen ojos y sí alas* »<sup>9</sup>. «De entre todas las conversiones en animal, destacan las almas-pájaros»<sup>10</sup>.

Las serpientes aparecen con prodigalidad en los programas románicos. En Huesca, recordamos Alquézar—claustró colegiata—, catedral de Jaca, castillo de Loarre. Aquí, en Mueras, las tenemos en dos capiteles.

En el primero—dibujo 2, fotografía 5—, dos serpientes, con un anillo, atrapan las muñecas de un hombre.

En Frómista «hay un hombre en cuclillas mordido por una culebra y con un diablo a su lado, otro hombre con clámide asiendo una culebra. Parece el repertorio del maestro de las serpientes de Jaca»<sup>11</sup>.

Para Juan Eduardo Cirlot<sup>12</sup>, «los anillos estranguladores significan la fuerza».

«El musulmán Samarcandi utiliza las serpientes para todo; come las manos de los avaros, muerden a quienes omiten la oración...»<sup>13</sup>.

En el segundo capitel—foto 6—dos serpientes muerden las alas del águila. Podemos engarzar con las almas-pájaro. «Avicena cuenta que las que no llegaron a la perfección, se hallan aún enlazadas por las fuertes ligaduras del mundo—las serpientes—que intentan romper para elevarse hacia lo alto a las moradas celestes»<sup>14</sup>.

De estos dos capiteles, como ya dijimos, partía el arco triunfal. Tal vez pudiera tratarse de dos elementos complementarios. En el primero las serpientes inmovilizan al hombre, consiguen su «no

8. IÑIGUEZ, ob. cit. pág. 270.

9. Idem, ob. cit. pág. 270. Nota: el subrayado es nuestro.

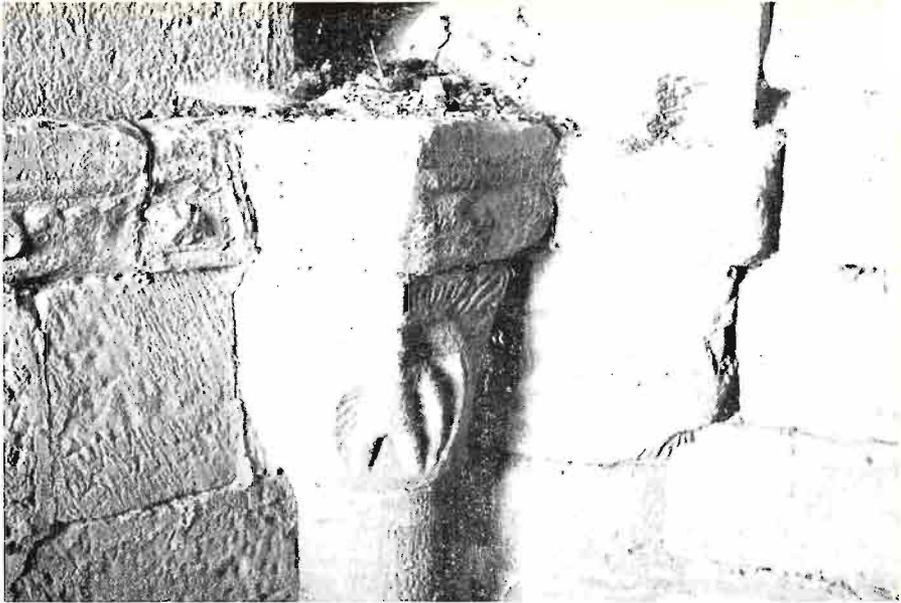
10. Idem, ob. cit., pág. 271.

11. JOSÉ PIJOÁN, *El arte románico*. Espasa Calpe, t. IX, Madrid, 1962, pág. 119.

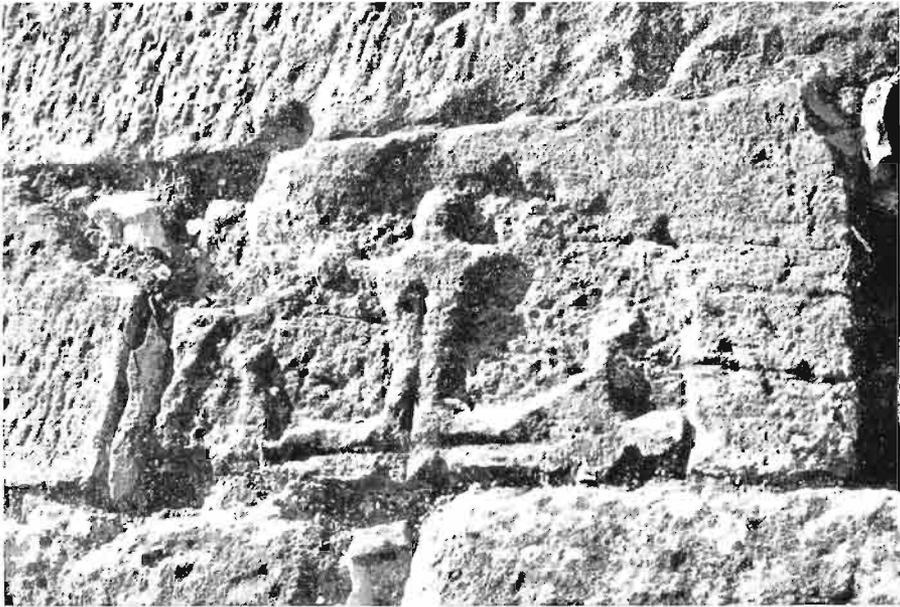
12. JUAN EDUARDO CIRLOT, *Diccionario de Símbolos*. Ed. Labor.

13. IÑIGUEZ, ob. cit., pág. 271.

14. IÑIGUEZ, ob. cit., pág. 270.



En primer lugar figura zoomórfica. En segundo plano águila atrapada por dos serpientes  
Fotografía número 6.



Relieve reaprovechado, instalado en el paramento E  
Fotografía número 7.

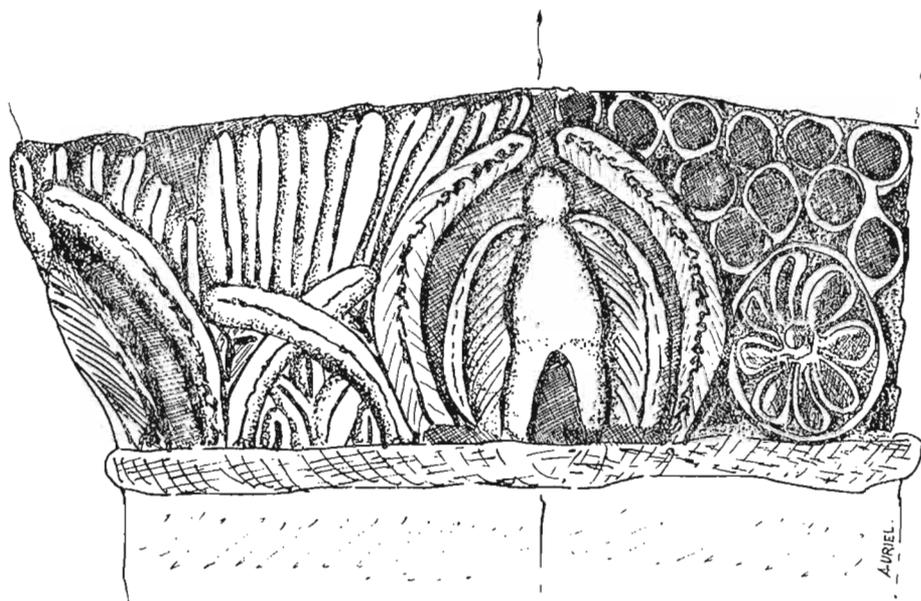




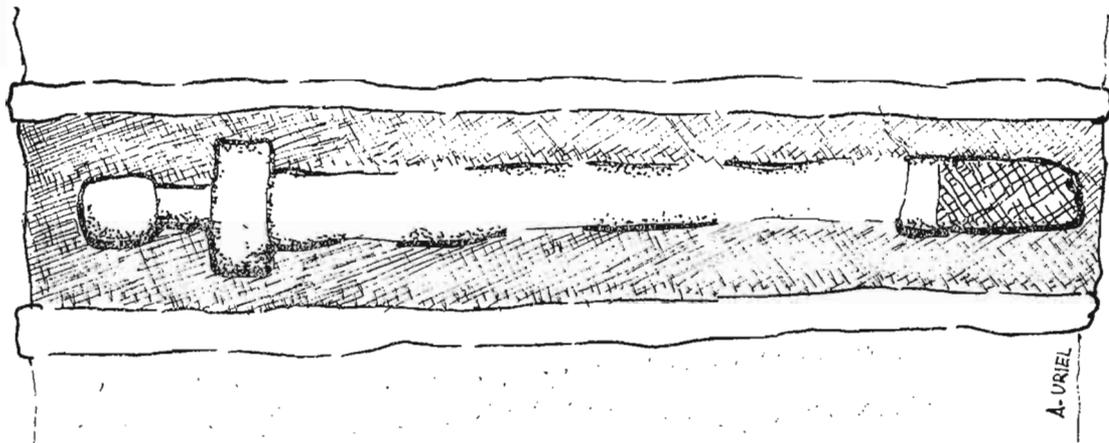
Figura zoomórfica. En la imposta, pez

Fotografía número 8.





Capitel. Dibujo número 3  
(Desarrollo)



Friso. Dibujo número 4

perfección» (omisión de oración, avaricia...). En el segundo, a su muerte, transformada su alma en pájaro, intenta la huida impedido por las mismas fuerzas del mal, las serpientes, que en vida obstruían su capacidad de hacer méritos. Esto implicaría que su alma todavía puede escapar, todavía no ha sido condenada y «el musulmán admite intercesiones misericordiosas en el día del juicio, en cambio para el cristiano está todo resuelto»<sup>15</sup>.

«El águila y la serpiente aparecen juntas en lucha casi siempre en la iconografía universal, principalmente antigua y medieval. En esta lucha la función del águila es corregir las fuerzas oscuras simbolizadas por la serpiente»<sup>16</sup>.

En copias del manuscrito de San Beato—1086—, aparece en miniatura la lucha del ave del paraíso—especie de águila— y la serpiente infernal<sup>17</sup>.

Espada, pez y pasaje evangélico, por ser de contexto más claro, creo no precisan ningún tipo de análisis.

#### LAS MARCAS DE CANTERO

Son muy numerosas, especialmente en el interior de los paramentos norte y este—ver dibujo marcas de cantero—. En algún caso, hemos duplicado la, en apariencia, misma señal, por si pudiera existir intencionalidad en la disposición del sillar y no mera inversión.

Es poco lo que se sabe de la significación de estas marcas. De todas formas, el número de ellas recogido hasta la fecha es mínimo y por tanto prematuro juzgar sobre su importancia real cara a una datación exacta o atribucionista de monumentos. Sí parece clara la multiplicación de las marcas en construcciones cronológicamente entre el XII y XVI.

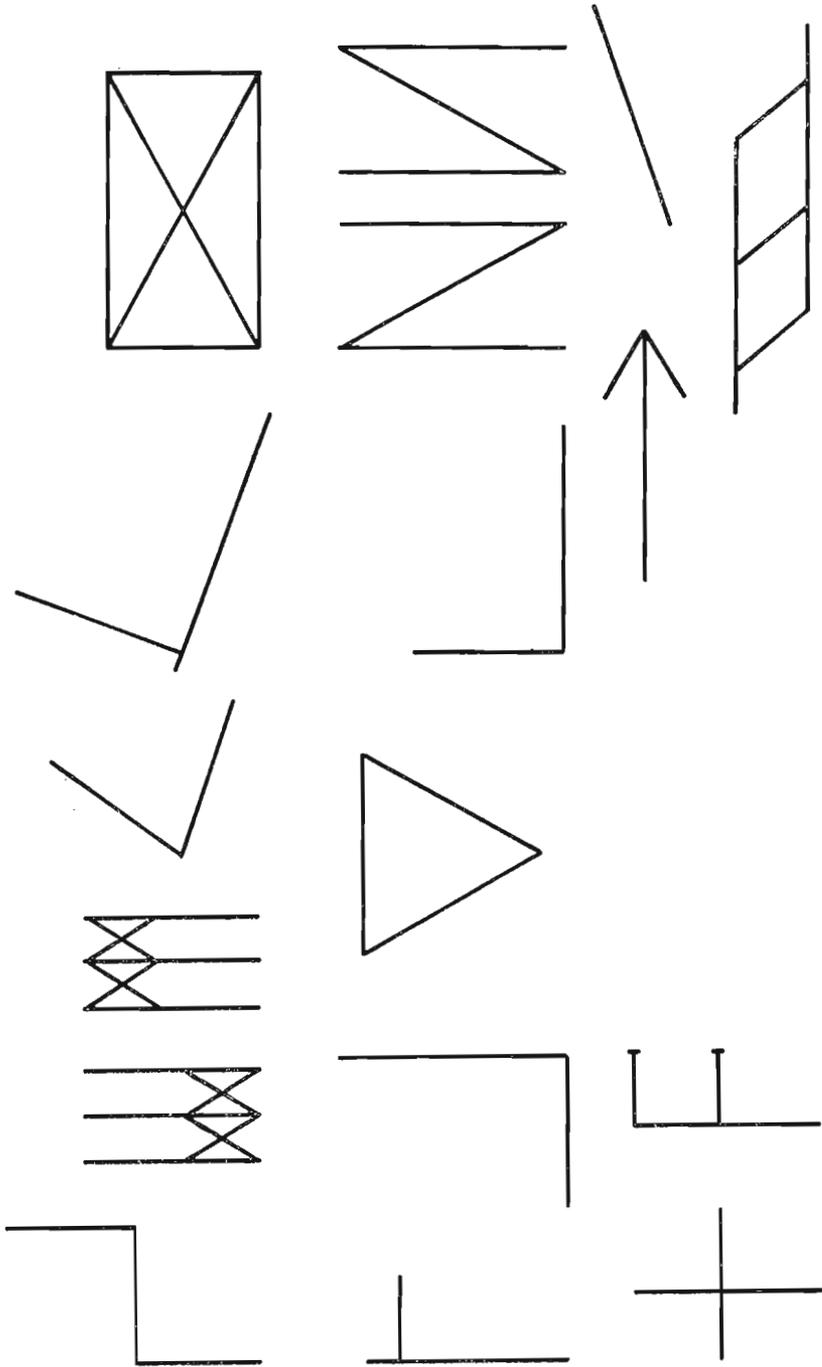
Cotejando las marcas de Mueras con las publicadas con Ferrer<sup>18</sup>, puede comprobarse que cinco signos de esta ermita son idénticos a otros tantos de Santiago de Agüero.

15. Idem, ob. cit., pág. 269.

16. CIRLOT, ob. cit.

17. PIJOÁN, ob. cit., pág. 133.

18. JOSÉ ANTONIO FERRER, *La masonería en Aragón*. Librería General. Zaragoza, 1979, t. I, págs. 35-53.



Marcas de cantero

Adelantando datos, la Virgen de Mueras y Santiago de Agüero, son inmuebles de finales del siglo XII y principios del XIII, por lo que perfectamente algún picapedrero o su grupo, pudo trabajar en ambas obras.

#### LOS ENTERRAMIENTOS

El terreno frente a los muros sur y oeste de la Virgen de Mueras fue utilizado como lugar de enterramiento.

Por referencia de los propietarios, al roturar ese terreno, «salieron entre 15-20 sepulturas confeccionadas con piedras laterales, otras por encima cerraban el hueco». Las piedras, picadas e igualadas, no portaban grabado alguno. En el interior de las cistas no había ajuar, tan sólo el esqueleto boca arriba.

Comprobamos la existencia de restos óseos y de las piedras arenosas extraídas, comunes en muchas poblaciones del Somontano —Puibolea, Igríes, Yéqueda, Apiés, Barluenga, Sasa del Abadiado—.

«Los sepulcros, de lajas verticales, formando cajas, en general de planta rectangular, predominan a lo largo del siglo XI y penetran incluso al XII»<sup>19</sup>.

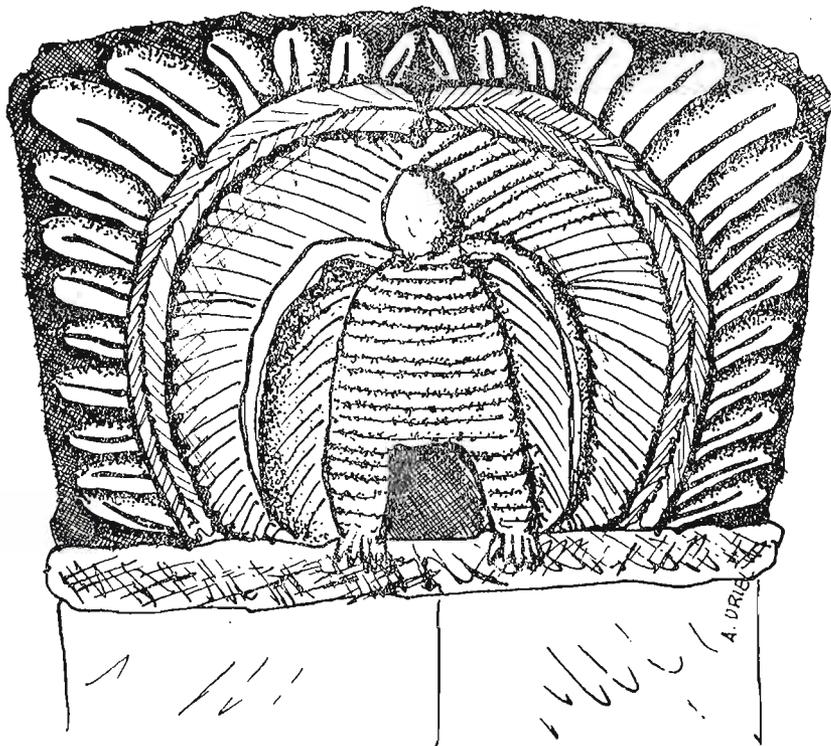
Unos 300 m. al SE., en la margen izquierda de un pequeño barranco colector de aguas de lluvia y a una profundidad entre 1-1,5 m. con respecto a la superficie de un campo cultivado, es visible un estrato de inhumaciones desarrollado en una longitud de unos 30 m.

Las aguas de lluvia han comido fácilmente la margen arcillosa, de entre la cual sobresalen las osamentas en alineación y separación estrictas y orientadas al este.

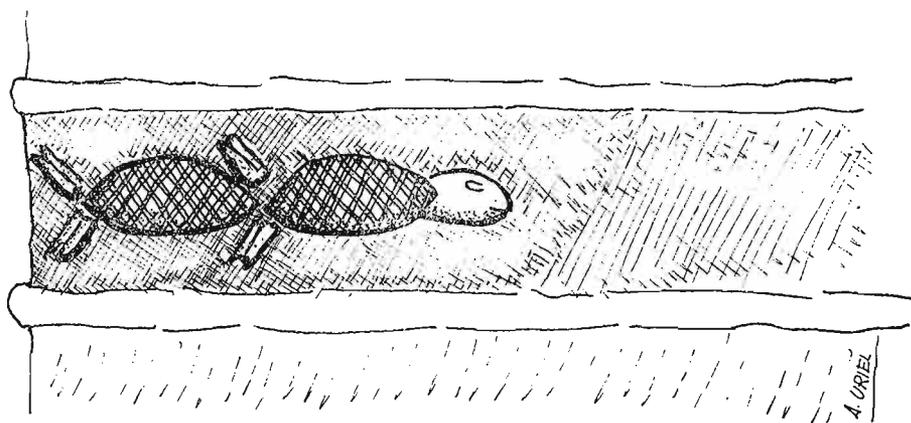
En el año 1979 se efectuó una limpieza del cauce y orillas, apareciendo mayor abundancia de huesos que en el entorno de Mueras.

Su tipología encaja en «sepulturas de fosa». Los cuerpos fueron depositados en la tierra sin ningún tipo de protección al parecer y por tanto son difícilmente fechables. Como posibilidad, tenemos unos datos de Federico Balaguer: «Una donación de 1192 cita

19. DE BOUARD-RÍU, *Manual de Arqueología Medieval*. Ed. Teide. Barcelona, 1977, pág. 456.



Capitel. Dibujo número 5  
(Desarrollo)



Friso. Dibujo número 6

el barrio de Xavierre, dado que las heredades eran de Bolea, es de suponer fuese un barrio de ella»<sup>20</sup>. Pudiera tratarse, pues, del cementerio de Xavierre, sin embargo, el topónimo no subsiste.

#### CERÁMICA Y VIDRIO

El Este de Mueras aparecen muy fragmentados:

- a) *Cerámica gris* de formas imprecisas, pasta muy compacta y sin decorar.
- b) *Cerámica rojiza*, de sonido metálico, con meandros incisos, según García-Guinea<sup>21</sup>, de los siglos VIII-IX.
- c) *Cerámica vidriada*, con barnices verde o crema. Un fragmento decorado con una especie de espiga.
- d) Vidrio: Media cuenta de collar, de azul intenso.  
Pequeños fragmentos de finísima pared, blancos o verdosos.

#### LA CRONOLOGÍA DE LA VIRGEN DE MUERAS

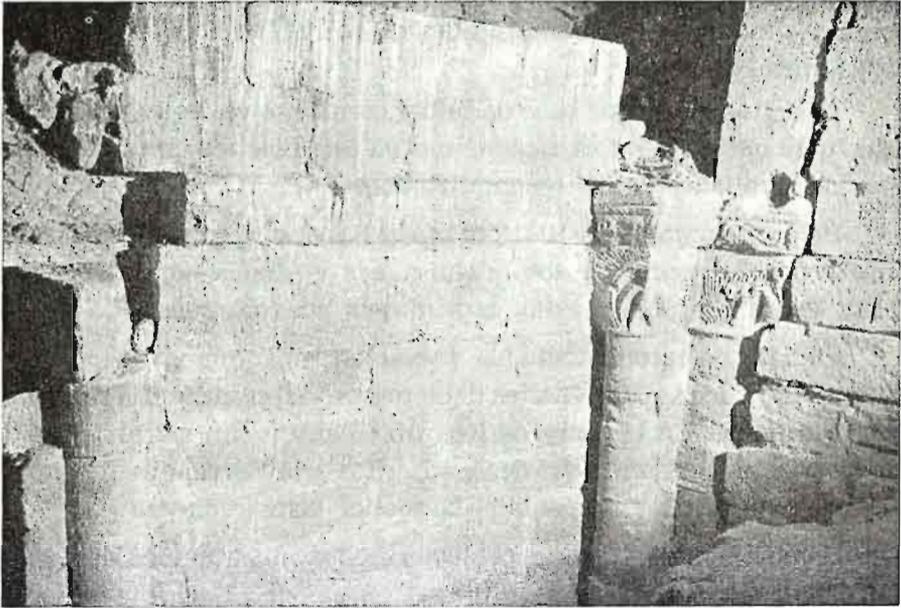
Los dos elementos apuntados pervivientes en la Virgen de Mueras, la ventana del hastial oeste por el exterior y el arco de descarga al interior de la puerta, nos llevan al último cuarto del siglo XII o principios del XIII, como fechas de su erección. Por su trazado, igualmente bóvedas y fajones debieron ser apuntados.

Sus características constructivas se asemejan en gran medida a parte de las iglesias zaragozanas de Cinco Villas o la más cercana de Agüero (Santiago), también a caballo del XII-XIII. En cambio, divergen en los motivos decorativos, por temática y por la baja calidad de elaboración en Mueras.

Aquí en Mueras, parece como si renaciera en sus capiteles una temática plenamente desarrollada a finales del siglo XI. Inclusive algunos capiteles no exentos, cuyo relieve se cobija y se adosa a un

20. FEDERICO BALAGUER, *Bolea en la época de Ramiro II de Aragón*, en ARGENSOLA, número 12, Huesca, 1952.

21. Citado por DE BOUARL-RÍU, ob. cit., pág. 473.



Arranques de la bóveda y arco triunfal primitivos

Fotografía número 9.

marco, recuerdan en hechura a los primitivos de Loarre (iglesia baja). Casi todo nos lleva un siglo atrás al establecer paralelos e hipotéticas relaciones.

Parece ser que hay restos en torno a Mueras de una ocupación más antigua que el propio edificio.

A mediados del siglo XI hay noticias que pudieran afectar a este supuesto poblamiento. «Los mozárabes de esta comarca, irritados por las vejaciones de que eran objeto, se sublevan y arrebatan a los musulmanes el castillo de Puibolea, entregándolo al rey aragonés Ramiro I»<sup>22</sup>.

Es lícito inferir que caso de haber cristianos en Bolea, se hallaran fuera del recinto fortificado, mas en estas fechas crecenas a un avance arrollador de los reconquistadores.

Bolea se toma hacia 1081 por el rey Sancho Ramírez, para retomarse acto seguido por los musulmanes y «hacia septiembre de 1101, Pedro I le pone asedio, capitulando poco después»<sup>23</sup>.

«A raíz de la conquista, la población musulmana quedó casi aniquilada y los supervivientes debieron ser expulsados o sometidos a servidumbre. En la época de Ramiro II, subsistían cierto número de siervos musulmanes, exáricos, adscritos a la tierra, que pagaban tributo a su señor y no podían abandonar las heredades»<sup>24</sup>.

Como en muchas otras poblaciones, los musulmanes debieron ser desplazados a barrios extramuros. Esto podría dar otra respuesta al segundo cementerio, próximo a Mueras, claramente diferenciado en su tipología del primero.

El año 1186, un documento de la catedral de Huesca trata de la permuta de un campo en Bolea, término de Saguero. Entre las propiedades se menciona, «oliveras que tenemos en el huerto de García de Moras sacerdote»<sup>25</sup>.

22. F. BALAGUER (cita documental de E. Ibarra), ob. cit., pág. 347.

23. Idem, ob. cit., pág. 348.

24. Idem, ob. cit., pág. 350.

25. ANTONIO DURÁN, *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, Zaragoza, 1965, t. I, doc. 411, pág. 405.

El término de Sagüero no ha sido identificado, pero es viable que ese Moras del documento, como lugar de procedencia de García, sacerdote, sea el actual Mueras. Por tanto, a finales del XII había asentamiento cristiano, concordando en consecuencia con la fecha de construcción del templo.

Con respecto a los capiteles, tan sólo cabe suponer que fuera obra de artesanos musulmanes, a un siglo de la toma de Bolea, ya en abierta convivencia y colaboración.